

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Acento: Cuerpo y nación en los recorridos migratorios.

Lara, Antonia.

Cita:

Lara, Antonia (2015). *Acento: Cuerpo y nación en los recorridos migratorios*. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/56>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

I Congreso Latinoamericano De Teoría Social
Mesa 9: Psicoanálisis y Teoría Social – Enlaces
Antonia Lara Edwards
antonialew@gmail.com
Doctorado ciencias Sociales U. de Chile

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

La presente ponencia se enmarca en un proyecto de investigación doctoral en desarrollo, abocado a indagar en la configuración de subjetividades en los desplazamientos migratorios de mujeres dominicanas y colombianas a Santiago de Chile. Las reflexiones que presentaré, arrancan de mis años de práctica clínica psicoanalítica con mujeres dominicanas y colombianas en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, a partir de la cual he problematizado los modos en que el desplazamiento territorial toca a la subjetividad de quienes son sus protagonistas. En particular me interesa situar, en la indagación sobre subjetividades, el registro de la voz y el acento toda vez que en el recorrido migratorio la nación aparece como la referencia que modela la voz escuchada como acento. Así postularé que éste se puede entender como una producción subjetiva en el cruce entre la voz –como objeto de la pulsión- y la nación como referencia política y social. De manera tal que la voz y el acento abren una vía de indagación en la que se registran tanto las fijaciones como las alteraciones que tocan al sujeto en el trayecto migratorio.

Situaré esta reflexión en la migración internacional latinoamericana (sur-norte y sur-sur), de mujeres dominicanas a Nueva York, durante la década del 90’ y a Santiago de Chile, a partir del año 2010, año en que se registra la mayor entrada de dominicanos al país.

En una primera parte daré cuenta de la emigración de mujeres dominicanas a Estados Unidos, donde se pone en juego el bilingüismo, español - inglés, en la escucha clínica analítica. Mientras que en una segunda parte me centraré en los diversos acentos dentro del idioma castellano, a partir del trabajo de atención clínica con mujeres inmigrantes dominicanas a Santiago de Chile. Aquí me interesa problematizar tanto el bilingüismo, que supone el trabajo clínico con inmigrantes de habla hispana en Nueva York, en el primer caso, así como el supuesto idioma común, el castellano, en el trabajo clínico con inmigrantes de habla hispana, en el segundo caso.

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

I.

Con respecto a la emigración dominicana a Estados Unidos en la literatura (Sorensen, 2005; Reynoso, 2003; Guarnizo, 1998; Grasmuck & Pessar, 1991) se señala que la dictadura de Rafael Trujillo y la posterior crisis económica fueron dos motores de la salida de hombres y mujeres dominicanas a Estados Unidos. Así “Entre los años 1961 y 1985, más de 400.000 dominicanos emigraban a Estados Unidos, que entregaba visas sin mayores restricciones” (Sorensen, 2005; 168). Según la autora, se trataba, no sólo de una parte considerable de la clase media dominicana sino también de su población en general, ya que “...se hablaba, en los años noventa, de que hasta un 10% de la población isleña estaba involucrada en procesos migratorios, principalmente hacia Nueva York” (Sorensen, 2005;169). A su vez, el número de mujeres dominicanas en Nueva York era mayor al de hombres (Pessar, 1986). Con respecto a la conformación socioeconómica de los dominicanos en Nueva York, Reynoso (2003) plantea que hay un debate y que en definitiva los inmigrantes dominicanos en Estados Unidos no se pueden considerar un grupo homogéneo, “(y)a que la presencia de dominicanos con niveles de educación alto ha ido en aumento, (Guarnizo 1998), y al mismo tiempo, los dominicanos en NY son considerados uno de los grupo de inmigrantes más pobres” (Reynoso 2003; 61). De modo tal que con respecto a los ámbitos laborales en los que se insertaron, Hernández señala que “...la llegada masiva de dominicanos a Estados Unidos coincide con una reestructuración en el mercado de trabajo, donde se crearon más trabajos en el área de servicios que en ninguna otra área y los trabajos en el sector de la industria disminuyeron” (Hernández, 2002).

En la práctica clínica con población dominicana, los pacientes hablan de los trabajos en los que se insertan y en los cuales se encuentran entre inmigrantes de habla hispana, ya que unos a otros se dan los datos de trabajos donde están sus connacionales. Por tanto, es habitual que no necesiten hablar inglés para trabajar y que se mantengan por años sin hablarlo de manera fluida. Muchas veces, cuando deben hacer trámites o acudir a servicios

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

donde no se hable castellano, son los hijos e hijas quienes hacen de traductores para sus padres y madres, lo cual puede resultar problemático para los niños y niñas. En este contexto es donde la atención clínica que se les ofrecía a los inmigrantes de habla hispana era “bilingüe”; sin embargo la mayor parte de las veces eso significaba que se hablara en español. Otras veces, ese bilingüismo se trataba más bien de aquello que popularmente se denomina como *Spanglish* y que ha sido estudiada y explicada como “code-switching” o “code-mixing” (Dumitrescu, 2014) y en el cual no sólo se intercalan palabras en inglés y en español sucesivamente en una misma frase, sino que además se usan expresiones idiomáticas del inglés traducido literalmente al español. Es así como se usa la palabra “furniture” para decir “mueble”, traducido del inglés “furniture”; o “vengo para atrás”, para decir “vuelvo”, traducido de “I am coming back”, en inglés. En este universo lingüístico, el clínico debe irse familiarizando con una suerte de otro idioma en el que están presente el inglés y el español pero usados de modo particular.

El spanglish es un fenómeno propio de la migración y ha sido tomado por la literatura, el cine y ámbitos académicos. En éste último se plantea un debate en torno a considerarlo como un lenguaje deficiente, propio de quienes nunca aprendieron a hablar inglés correctamente, hasta aquellas perspectivas que lo consideran una lengua de contacto (Stevens, 2003). Dumitrescu se refiere a una polémica en torno a la introducción del término spanglish donde subraya: “Los hablantes no mezclan las lenguas al azar, y no lo hacen por no dominarlas en suficiente medida, sino que, al contrario, siguen unas reglas sistemáticas al hacerlo (ver Poplack 2000 al respecto, y también, entre otros, Pfaff & Chávez 1986 y Timm 1975), y sus motivaciones están lejos de originarse en la ignorancia o pereza mental (como es común pensar)” (2014; 394). Así planteado, el spanglish podría situarse como un bilingüismo “a medio camino”, es decir que no llega a completarse del todo y que, excediendo al error, al déficit o lo que está “mal dicho”, se establece como una forma de habla que constituye un referente de aquel lugar que se ha denominado como “in-

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

between” o “entre aquí y allá” (Guarnizo, 1998; Avila & Hondagneu-Sotelo, 1997; Salazar, 2001) en la experiencia migratoria. Al respecto Stevans señala que el hecho de vivir y hablar en otro idioma no significa que se deba sacrificar el lenguaje de origen o abandonar su “in-betweeness” (Stevans, 2003). De modo que el spanglish puede pensarse como una materialización en el registro del habla y la lengua, que inscribe el lugar del sujeto en la migración y de esta manera se ubica como objeto de análisis en la escucha clínica. Así, toma relevancia escuchar los usos y formas que toma este bilingüismo “a medio camino”, no por lo que tiene de imperfecto sino de recorrido, y que en cada caso dará cuenta de la subjetividad, la cual, como elabora Sloterdijk (2006), es del orden del trayecto (en Fonseca, 2011; 55).

Otro registro que puede leerse en relación a este lugar intermedio del sujeto en la migración es el del cuerpo. Muchas veces para cumplir el propósito migratorio, el cual reza “trabajar para enviar dinero y/o juntar dinero para las familias en los países de origen”, el cuerpo se identifica sólo como “cuerpo para el trabajo” (Sayad, 1998). Lo anterior, se articula a la idea de que la emigración se concibe inicialmente como temporal y en ese sentido la presencia del inmigrante en el país de llegada se entiende como provisoria; de esta manera se hace soportable el carácter de “sacrificio” que tiene este propósito económico. En concordancia con lo anterior, el cuerpo también toma una función puramente utilitaria: cuerpo para el trabajo. Sin embargo, señala Sayad, esta condición provisoria, es decir, la temporalidad limitada que inicialmente tuvo el proyecto migratorio, muchas veces se va extendiendo por tiempo indefinido, pero manteniendo siempre su carácter temporal (Sayad 1998). Así, en el relato que los migrantes hacen de su propio desplazamiento, el retorno queda puesto en un horizonte que de manera asintótica se aplaza indefinidamente y muchas veces toma el estatuto de mito, constituyéndose en lo que se ha nombrado como “el mito del retorno” (Sayad, 2000, 2010). Esta dimensión temporal también apunta a ir

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

configurando el espacio “entre” donde el sujeto se va posicionando en la migración, donde su lugar ya no es uno u otro, sino va siendo el recorrido constante entre uno y otro.

Así, este “cuerpo para el trabajo” se puede escuchar como un mandato que intenta asegurar el propósito económico de la migración, pero que al irse extendiendo en el tiempo produce síntoma, es decir el cuerpo enferma. El cuerpo del inmigrante aparece como dolencia, malestar, es decir como problema en tanto impedimento para seguir trabajando. En el caso de la inmigración dominicana a Estados Unidos, el cuerpo se enferma de dolencias crónicas tales como problemas de presión arterial, del corazón, dolores corporales, entre otros. Se trata de enfermedades sin cura médica y sólo administración del síntoma. Esta condición crónica deja al sujeto migrante, muchas veces, dependientes de un tratamiento o fármaco que en sus países no pueden costear, lo cual aparece como un impedimento desde el cuerpo para concretar el retorno. De manera que después de años de trabajo se encuentran atrapados entre múltiples atenciones y tratamientos médicos que les impide el retorno. En esa medida la enfermedad corporal, la necesidad venida desde el cuerpo, refuerza la atadura del sujeto a su condición de inmigrante y el momento del retorno, léase de cumplimiento de finalmente terminar con el sacrificio y disfrutar de lo ganado, no parece llegar.

En la atención clínica es muy habitual escuchar el decir quejoso respecto a no poder retornar y disfrutar allí de los logros materiales que se han concretado con el trabajo durante la migración. Muchas veces se han destinado parte de los dineros enviados para la construcción de una casa “propia”, con el fin de residir en el país de origen una vez decidido el retorno. Sin embargo, lo que fue el esfuerzo de años pierde todo sentido y las casas quedan muchas veces abandonadas u ocupadas por otros, mientras que el momento de disfrutar de lo obtenido parece no llegar. En esta deriva el cuerpo enfermo obliga y el sujeto se somete a una necesidad, quedando en suspensión o a la espera del momento para disfrutar de aquello prometido con el “sacrificio” que significó la migración. Esta situación

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

deja muchas veces al sujeto en una encrucijada que produce síntomas y sensaciones contradictorias con respecto a lo que era “su” proyecto. Pareciera operar así una sustitución del descanso y el disfrute prometido que no llega, por el síntoma y malestar en el cuerpo, así como una desposesión de lo propio. El cuerpo aparece como un ámbito de necesidades que deja al sujeto anclado a un lugar y tensionado por el aplazamiento del retorno como un momento siempre por venir.

A su vez, la insistencia en el retorno, a pesar de los años transcurridos podría interpretarse también como un intento de mantenerse fiel a lo que fue “su” proyecto migratorio inicial.

II.

En el contexto de la inmigración latinoamericana y caribeña a Chile, según el informe de la OIM (2011) los inmigrantes aquí se incorporan mayoritariamente en sectores de baja calificación y en empleos informales (como trabajo doméstico, comercio informal y construcción). Sin embargo, es interesante que en el informe se identifica también que “...en todas las nacionalidades hay presencia —aunque reducida— de grupos profesionales que se incorporan en trabajos coincidentes con su nivel de educación y trayectoria laboral” (OIM, 2011: 34). De manera que los extranjeros que llegan a Chile no son una categoría homogénea sino que hay diversidad en cuanto a la calificación laboral de quienes proceden de un mismo país y a su vez hay una gran variedad de países de los cuales provienen los inmigrantes. Sin embargo, como señala Tijoux (2014), la categoría social de “inmigrante” en Chile parece estar señalando pobreza y precariedad laboral y social, de modo que suele asociarse con algunos países latinoamericanos presentes, entre los cuales se destaca Perú, en una suerte de “peruanización” de la inmigración latinoamericana a Chile. Si bien la presencia de dominicanos en Chile no se limita a los últimos años, es entre los años 2010 y 2011 que esta muestra un aumento evidente, con un patrón similar al que tuvo la inmigración peruana a finales de la década de los noventa. Es decir, desde el año 2010 al

I Congreso Latinoamericano De Teoría Social
Mesa 9: Psicoanálisis y Teoría Social – Enlaces
Antonia Lara Edwards
antonialew@gmail.com
Doctorado ciencias Sociales U. de Chile

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

2013, según las fuentes del DEM (2014) la cantidad de inmigrantes provenientes República Dominicana han tenido un crecimiento de 366%, donde las mujeres superan el 70%. Según datos del consulado de República Dominicana, quienes llegan a Chile lo hacen desde las ciudades del Gran Santo Domingo, San Cristóbal y Santiago de Los Caballeros.

En el trabajo clínico con inmigrantes dominicanos en Santiago en principio se trataría, a diferencia de lo expuesto en el apartado anterior, de la escucha clínica de una misma lengua: el castellano. Sin embargo éste supuesto muchas veces es matizado por el uso local de las palabras, tanto chilenas como dominicanas, y sus respectivos acentos que a ratos hace que se tenga la sensación de no estar hablando la misma lengua.

En la migración entre países de habla hispana, los distintos acentos funcionan como una marca que identifica con el país de procedencia, lo cual favorece o dificulta la inclusión/exclusión social de los inmigrantes. Desde la escucha clínica se puede decir que en la experiencia migratoria, el acento común sitúa un ámbito en el cual los modismos, entonaciones, cadencias y ritmos en el habla permiten entenderse sin mayores explicaciones. El acento constituye ahí ese sonido común de las palabras donde se desliza el doble sentido, el sobreentendido, así como el humor. Es habitual escuchar el modo en que con el tiempo esta “tonalidad afectiva” (como lo nombra Arfuch, 2002) comienza a variar y se adoptan nuevas palabras del contexto local, como pueden ser ciertos “chilenismos” tales como “altiro” o “fome”.

Muchas veces los inmigrantes al volver de visita a República Dominicana, después de algunos años, constatan con sorpresa que hay modismos o palabras que ellos aún usan pero que allá ya no se escuchan decir, de manera que tienen la sensación de estar hablando con palabras antiguas, del tiempo de su emigración. A su vez, al ir incorporando algunas

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

palabras que se usan en Chile, después de un tiempo tienen la sensación de no estar hablando “completamente” ni el español de allá ni el español de acá.

En el encuentro clínico inicial con quienes hablan el castellano con un acento que suena extranjero, ésta resulta una sonoridad extraña y muchas veces, quien escucha, tiene la experiencia de no entender. Lo anterior, sin embargo, no se juega en el ámbito del sentido o la significación, es decir, de la pregunta ¿qué significa lo que dice o qué quiso decir con eso que dijo?; sino más bien: ¿qué dijo? Aquí la dificultad radica en poder sostener ese momento, en el cual se tiene la impresión de estar escuchando sólo fragmentos aislados de palabras y, más que adelantarse a comprender lo más rápido posible, se trata de mantener una escucha flotante mientras se entra en el universo sonoro del otro, en el cual se encontrarán las claves de articulación entre tonalidad y sentido, y nunca por fuera de él.

Algunas preguntas que se pueden plantear sobre esta dimensión sonora del habla puesta en juego en el acento, tiene que ver con dónde situarlo en la economía psíquica del sujeto. Por una parte, se podría decir que el acento se juega en el campo del lenguaje en tanto, como señala Saussure, es el aspecto material del signo lingüístico, el fonema. Y a su vez, en tanto su materialidad es la voz, el fonema se produce en y desde el cuerpo. Tal como se ha trabajado en psicoanálisis, la voz se considera uno de los objetos de la pulsión, la cual se encontraría *entre* lo psíquico y lo somático, siendo denominada por Lacan (1991) como “pulsión invocante” en tanto consiste en “hacerse oír”. Así la pulsión invocante “va hacia el otro” (1991; 202) y en esa medida hace lazo social. De este modo, se podría formular que el acento, en tanto sonido de la voz en el habla, tiene un aspecto psíquico y al mismo tiempo social.

Sobre la pulsión invocante Yankelevic señala que

“...es a través de la lengua materna –a distinguir del idioma natal-, que el bebé hace juegos vocales ensayando con la voz como objeto, respondiendo a los juegos

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

vocales del Otro. La presencia de esta lengua materna es primordial en tanto hace cuerpo...es lo que lo arranca de la dimensión de organismo y lo instala en la dimensión de cuerpo erótico, cuerpo libidinal. Pero esta lengua materna deberá perderse, -señala- para unificarse en una lengua común, permaneciendo sin embargo como trazo imborrable, que le dará a cada uno una voz singular” (Yankelevic 1994 en Leyak 2009; 1)

De manera que se trataría de una paradoja y articulación entre lo externo y lo interno donde en la voz *propia* el Otro está incorporado desde el vamos. Esto se puede pensar con la noción de lo ominoso en Freud, como ese doble familiar y extraño a la vez, para entender experiencias donde ese Otro aparece sin ser invitado, tal como sucede en la experiencia del grito no reconocido como propio, o en la experiencia de la voz grabada no identificada por el yo.

Propongo entonces, situar el acento en el cruce entre la voz, entendida como lo que viene del Otro (lengua materna), que hace cuerpo y voz singular, y la nación, como lo que unifica la voz haciéndola socialmente inteligible. Así ésta se torna acento en la medida en que es puesta en forma por la referencia a la nación, modulando sus tonos en una melodía que suena conocida y familiar; ya que se identifica como la “propia” de una nación. Algo así como un “producto nacional”.

Si convenimos que uno de los propósitos de la nación es unificar a todos quienes residen en un mismo territorio, establecer sus límites, la identificación a símbolos patrios, a un mismo idioma (oficial) y a una historia (también oficial), entonces su propósito es homogeneizar la heterogeneidad que la compone. Renan, quien se pregunta en [1883] ¿Qué es una nación?, concluye que “..., la esencia de una nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común y que todos hayan olvidado muchas cosas.” (1987; 66) Para el autor la nación no se definiría ni por el territorio, ni las razas, ni las lenguas en primera instancia,

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

sino que se trata más bien de una “conciencia moral”, en tanto “...fortaleza que queda probada por los *sacrificios* que los individuos están dispuestos a hacer por el provecho de la comunidad” (1987; 89). Lo anterior se podría poner en clave sonora, cuando se trata de “la voz de la consciencia”, como aquello que comanda al sujeto por medio de la alienación a la voz del Otro, aquí la nación. De modo tal que en el recorrido migratorio el acento muchas veces muta y adopta la nacionalidad del país de llegada o, en otras ocasiones, queda fijado férreamente al acento del país de salida.

Freud indagando por aquello que mantiene unido a un colectivo formuló la noción de identificación [1921], la cual entendida ya no como un mecanismo patológico, permitiría el lazo social. Por medio de la identificación, se incorporan los mandatos culturales, que como señala Lacan “... , si se habla de incorporación, es porque debe producirse algo a nivel del cuerpo” (Lacan 1961:194). Propongo que uno de los productos de dicha incorporación es el acento nacional, como operación de una conciencia moral in-corporada.

En esta incorporación el acento establece límites a la voz, especialmente límites de inteligibilidad, y al mismo tiempo por el carácter efímero del sonido, el acento está sujeto a alteraciones en su entonación, pronunciación, extensión, fonación, ritmicidad, introduciendo fracturas en la imagen proyectada de una identidad estable y coherente. Es decir, se trata de una marca identitaria como acento nacional, fijo, y a la vez, por su carácter efímero, está expuesto a las alteraciones, a “devenir otro” así como ha sido planteado por Viveiro de Castro (2002).

El acento, como marca identitaria referida a la nacionalidad, se trata de un campo de proyección tanto de idealizaciones como de devaluaciones. De manera que cuando el otro no es bienvenido ni valorado por su nacionalidad, el acento lo delata y como señala Sayad, habla de un “... malestar que conoce quien se siente traicionado por su cuerpo (y también por su nacionalidad) así como por, ..., el nombre, el lenguaje, el acento, ..., esa marca a la

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

vez escondida y manifiesta que se inscribe directamente en el cuerpo...” (2010: 139). De manera que se trata de un cuerpo que traiciona y en ese sentido “habla” por sus marcas. En palabras de Le Breton, “Si el otro no es apreciado, su lengua es un ruido,...una quebrada línea de sonidos encastrados, carentes de sentido y razón...sus ritmos están destinados a ser ruidosos. La lengua que habla es una jerigonza...con sus entonaciones grotescas,..” (2007: 112). Lo anterior puede levantar toda clase de manifestaciones xenofóbicas que se toman del acento, tal como lo expresa el siguiente fragmento de “El pozo”, de Elias Canetti:

“Pobre hombre,... Tiene una manera odiosa de tumbarse en la cama y hablar de los malditos catorce pesos que le debo, sin descanso, con una voz monótona, esas esas espesas, las erres de la garganta, con su tono presuntuoso de hijo de una raza antigua...tiene algo de mono, doblado en el banco, los puños en la cabeza rapada, muequeando con la cara llena de arrugas y pelos, haciendo bizquear los ojos entre las cejas escasas y las grandes bolsas de las ojeras”.

Sabe llenarse la boca con una palabra y la hace sonar como si escupiera.

-¡Fraa...casado!

La dice con la misma entonación burlona con que se insultan los chicos en la calle, y atrás de la palabra, en la garganta que resuena, está algo que me indigna más que todo el mundo. Hay un acento extranjero –Checoslovaquia, Lituania, cualquier cosa por el estilo-, un acento extranjero que me hace comprender cabalmente lo que puede ser el odio racial. No sé bien si se trata de odiar una raza entera, u odiar a alguno con todas las fuerzas de una raza” (2007: 36-37).

Así, la referencia a la nación en el cuerpo a través del sonido y la melodía con que suenan las palabras abre o cierra un ámbito de inteligibilidad y posiblemente se trate más bien de

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

un campo de disputas ligado a la nación. Ahora bien, me parece que esta inteligibilidad opera en el entendido de que el acento corresponde, para que resulte coherente, a una nacionalidad y no más que a una, de manera que “bajo el imperio del lo Uno” (como lo denominan Laplantine y Nouss, 2007), toda fonación híbrida, acento mezclado, que no se ciña a la forma esperada, al canon nacional, resulta al menos inquietante, a veces molesta. Así, se podría pensar que los recorridos migratorios operan en espacios de dislocamientos calificados en muchos sentidos: social, económico, político, cultural (Sayad 1998) donde los sujetos “resisten (intento de eliminación) o negocian (intento de mitigación) los efectos de esta dislocación en su vida cotidiana” (Salazar 2001: 20)¹. Y posiblemente en ese recorrido el sujeto llega a un momento en el que ya no se puede afirmar con certeza que se es originario de un sólo lugar, sin tener la sensación de traicionarse al decirlo, lo que revela el anclaje más bien provisorio y fragmentario de la identidad.

A modo de conclusión, me interesa dejar planteadas algunas preguntas que permitan seguir indagando sobre el lugar del acento en la articulación entre individuo y sociedad en el campo de la migración, en tanto provee inteligibilidad al intercambio social al tiempo que constituye una marca de subjetivación donde el sujeto se desconoce, se reconoce, se resguarda, se conflictúa, etc. Sin embargo, puede tratarse o no de marcas indelebles del paso del sujeto por la migración, ya que por el carácter efímero de la voz, ellas pueden modificarse o estabilizarse de manera transitoria o incluso parcial durante y en el trayecto. De modo que se pueden plantear preguntas tales como ¿qué dimensiones, tanto psíquicas como socio-culturales, se ponen en juego para que en algunos sujetos, durante o después que han pasado por la migración sus acentos cambien mientras que en otros permanezcan fijos? O incluso ¿cómo entienden los sujetos que pasan por la migración dichos cambios y fijaciones? ¿Se trata de manejos en función de una cierta táctica de resistencia,

¹ Traducción propia del libro de Salazar Parreñas (2001) “Servants of globalization. Women, migration and domestic work”.

I Congreso Latinoamericano De Teoría Social
Mesa 9: Psicoanálisis y Teoría Social – Enlaces
Antonia Lara Edwards
antonialew@gmail.com
Doctorado ciencias Sociales U. de Chile

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

sometimiento, adecuación u otra? Preguntas que permitirían precisar y dimensionar la consideración del acento en el análisis de la configuración de subjetividades en el recorrido migratorio.

BIBLIOGRAFIA

ARFUCH, L. (2010) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Bns. Aires: FCE.

AVILA E. & HONDAGNEU-SOTELO P. (1997) “‘I am here but I am there’: The meaning of latina transnational motherhood”. *Gender & Society* 11. Pp.548-571

BHABHA, H. (1994) *The location of culture*. London: Routledge.

DUMITRESCU, D. (2014) English-Spanish Code-switching in Literary Texts: Is It Still Spanglish as We Know It? *Hispania* Vol 97, Number 3, September 2014 pp. 357-359 |

FONSECA, A. (2011) Metodologías participativas, subjetividades expandidas y transdisciplinariedad. Tesis Psicológica, núm. 6, noviembre, 2011, pp. 52-72

FREUD, S. (1979a) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas Vol XVIII. Madrid: Amorrortu [1921]

GUARNIZO, E. (1997) «The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican transmigrants», en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, núm. 4, pp. 281–322

GRASMUCK, S. Y P. Pessar (1991) , *Between Two Islands: Dominican International Migration*. University of California Press, Berkeley.

I Congreso Latinoamericano De Teoría Social
Mesa 9: Psicoanálisis y Teoría Social – Enlaces
Antonia Lara Edwards
antonialew@gmail.com
Doctorado ciencias Sociales U. de Chile

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

HERNANDEZ, R. (2002) *The Mobility of Workers under Advanced Capitalism: Dominican Migration to the United States*. New York: Columbia University Press.

LACAN, J. (1961) *Seminario 9. La identificación*. Inédito. [En línea] Disponible en <http://www.tuanalista.com/Jacques-Lacan/13406/Seminario-9-La-Identificacion-pag.10.htm> [Consultado el 7/11/2013]

_____ (1987) *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. [1964]

LE BRETON (2007) *El Sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Bns. Aires: Nueva visión.

LAPLANTINE Y NOUSS (2007) *Mestizajes. De Arcimboldo a Zombi*. Bns. Aires:FCE

OIM (2011) *Perfil Migratorio de Chile*. [En línea] Disponible en: <http://incami.cl/perfil-migratorio-de-chile/> [Consultado el 21 de Septiembre, 2013]

ONETTI J.C. (2007) *El Pozo. Los adioses*. Madrid:punto de lectura.

PESSAR P. (1986) "The Role of Gender in Dominican Settlement in the United States." Pp.273 - 294 in *Women and Change in Latin America*, edited by J. Nash and H. Safa. South Hadley, MA: Bergin and Garvey.

SALAZAR PARREÑAS, R. (2001) *Servants of globalization. Women, migration and domestic work*. Standford University Press.

RENAN, E. (1987) *¿Qué es una nación?* Madrid: Alianza.

REYNOSO J. (2003) *Dominican Immigrants and Social Capital in New York City: A Case Study*. Encrucijada/Crossroads: An Online Academic Journal Issue 1, Volume 1.

SAYAD, A. (1998) *A imigracao ou os paradoxos da alteridade*. Sao Paulo. Edusp [1991]

I Congreso Latinoamericano De Teoría Social
Mesa 9: Psicoanálisis y Teoría Social – Enlaces
Antonia Lara Edwards
antonialew@gmail.com
Doctorado ciencias Sociales U. de Chile

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”

_____ : (2000) “O Retorno. Elemento constitutivo da condicao do imigrante”.
Travessia. Año XIII. Número especial. CEM: Sao Paulo. Pp 7-32.

_____ : (2010) *La Doble ausencia. De Las ilusiones de emigrado los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos [1999].

SORENSEN, N. (2005) Migración, género y desarrollo: el caso dominicano Publicado en:
ZÚÑIGA GARCÍA-FALCÈS, Nieves (coord.), La migración, un camino entre el desarrollo
y la cooperación, Madrid: Centro de Investigación para la Paz. pp. 163-182.

STAVANS I. (2003) *Spanglish: The Making of a New American Language*. New York:
Harper Collins. Pp.274.

TIJOUX, M.E. y DIAZ, G. (2014) Inmigrantes, los “nuevos bárbaros” en la gramática
biopolítica de los estados contemporáneos. *Quadranti*. Volume II, nº 1, pp. 283-309.

VIVEIROS DE CASTRO, E. (2002) *inconstancia da alma salvagem*, Sao Paulo: Cosac &
Naify.

LEYACK P. (2006) "Objetos En Escena" Escuela Freudiana De Buenos Aires. En
http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_1042.pdf

I Congreso Latinoamericano De Teoría Social
Mesa 9: Psicoanálisis y Teoría Social – Enlaces
Antonia Lara Edwards
antonialew@gmail.com
Doctorado ciencias Sociales U. de Chile

“Acento: voz y nación en los desplazamientos migratorios”